

**Misa de acción de gracias**  
**Bendición de imagen de san Josemaría**  
**13 de julio 2024**

**¡Alaben al Señor, todas las naciones!** Dice el salmo responsorial de hoy día. Cañete quiere alabar al Señor y lo hacemos también honrando a sus santos.

Como es de conocimiento de todos, hoy estamos celebrando los 50 años de la visita de san Josemaría Escrivá a nuestras tierras cañetanas.

Queremos recordar esa fecha con la celebración de esta Misa de acción de gracias y también con la inauguración y bendición de una imagen suya en la plaza de Armas.

Si bien es cierto el Santo nos visitó en 1974, hay que decir que él nos tuvo presentes desde mucho antes. Me refiero a los comienzos de la Prelatura de Cañete, Yauyos y Huarochirí en 1957. Hemos sido motivo de su oración, de sus sacrificios y de muchas iniciativas suyas en beneficio de estas tres provincias. Su venida en 1974 de algún modo fue la confirmación del cariño que ya nos tenía desde hacía mucho tiempo, quiso venir a conocernos personalmente.

¿Qué tenemos que agradecer a San Josemaría?

De antemano hay que decir que las gracias se las damos a Dios, pero el santo ha sido el intercesor, el que ha estado “soplado al oído” al Señor para que conceda las gracias.

Para entendernos, creo que ha habido gracias, por así llamarlas “corporativas”, en beneficio de muchos y otras “personales” que son más difíciles de conocer y cuantificar.

Damos gracias a San Josemaría el impulso que dio para que nazca en nuestra tierra la Prelatura de Yauyos, Cañete y Huarochirí. Esto ha permitido una evangelización más constante y profunda en este amplio territorio. Damos gracias a Dios por los seminarios locales, mayor y menor, y por el fruto vocacional que ha salido de ellos. Hoy casi la totalidad de nuestros sacerdotes son propios de nuestras tierras, hijos de familias cristianas como las de ustedes.

Agradecemos que en nuestro Cañete se sigue respirando un profundo sentido cristiano de la vida, por esa labor ordinaria y constante a través de las parroquias, de las hermandades y de los diversos trabajos apostólicos que se desarrollan.

También hay que reconocer que san Josemaría ha sido el impulsor de varias iniciativas apostólicas: colegios parroquiales, institutos pedagógicos, trabajo social de Cáritas, que se concretó en atención médica, construcción de caminos, proyectos agrícolas, construcción de viviendas, ollas comunes, asistencia en desastres y un largo etcétera.

No puedo dejar de mencionar el enriquecedor trabajo de las obras corporativas, como son los Institutos Condoray y Valle Grande. Ellas nacieron directamente por deseo de san Josemaría, para promover a la mujer y al hombre del campo. Con el tiempo han ido evolucionando y se han ido adaptando a las necesidades de cada momento.

Todas estas obras, que, si bien son materiales, siempre han venido marcadas con la impronta de ser camino para encontrar al Señor. Se ha procurado que el ayudar a que esas personas beneficiadas de estas acciones también encuentren el camino para estar más cerca de Dios.

¿Qué más hay que agradecer a san Josemaría? Creo que muchos de nosotros, personalmente tenemos motivos de agradecimiento. En mi caso, la presencia de san Josemaría en el Perú es lo que me decidió a entregarme a Dios para toda la vida. Consecuencia de esa decisión es que el Señor me llamó al sacerdocio y luego al episcopado.

Si yo pregunto a ustedes ¿en que les ha ayudado? Las respuestas son amplias: conseguir trabajo, curarse de una enfermedad, entregarse totalmente a Dios, salvar el matrimonio, ingresar a la universidad, éxito en algún negocio, conseguir esposo, enderezar la vida y muchas más circunstancias. No estoy inventando, pueden encontrar muchos testimonios de su intercesión en varias publicaciones y en la página web del Opus Dei.

Pero creo que en esta enumeración hay un común denominador: San Josemaría ha ayudado a vivir mejor la vocación cristiana, a descubrir que en la vida ordinaria hay que encontrar al Señor. Recordamos como lo llamó el Papa Juan Pablo II en la ceremonia de canonización: El santo de lo ordinario.

¿La mejor manera de agradecer? Haciendo un esfuerzo por vivir con más compromiso la propia vida cristiana. Que Cañete siga siendo “Valle Bendito”, como él llamó a nuestra tierra y quedó con ese nombre para siempre. No sólo por sus recursos naturales, sino por su gente: Personas que aman a Dios y al prójimo y fruto de ello hacen de Cañete un signo digno y grato para vivir.

Después de la Misa vamos a bendecir una imagen de san Josemaría en la plaza. Que no sea un simple objeto decorativo. Que sea un recordatorio que nos anime a ser mejores hijos de Dios, y mejores ciudadanos de nuestro Cañete.

Pedimos a San Josemaría que, desde el cielo, junto con la Virgen María sigan siendo eficaces intercesores nuestros.

+ Ricardo García García